

Cisne de Bronze

Ginnevra D.



Image not found.

Capítulo 1

Cisne de Bronce

Como el ave trinadora
En las ramas de los árboles del bosque,
Como el águila pujante
En las cumbres escarpadas de los montes,
Cual pintado jilguerillo
En la cima de los sauces y en la copa de los robles.
Las campanas vibradoras nido buscan
En los álamos de piedra; recias moles
Que en la esfera dilatada de las cielos
Son agujas de los siglos,
Levantadas por la mano de los hombres.

Esos pájaros gigantes
Que se albergan en el nido de las torres
Cantan siempre, y son sus cantos
Carcajadas ó lamentos gemidores.
Unas veces aletean jubilosos
Cual traviesos verderoles,
Otras riman como el cárabo y el buho
Las endechas misteriosas del insomnio y de la noche;
Ya con ecos de alegrías inefables,
Ya remedo de sollozos y dolores;
Son las almas de unos seres
Que hablan siempre con la hueca voz del bronce.
Es la esquila del convento
Quejumbrosa tortolilla de los bosques,
Y sus ecos son las místicas plegarias,
Las cristianas oraciones
De la virgen pudorosa, flor del claustro
Siempre oculta a las miradas de los hombres,

En la torre del asilo
La campana es la lechuza, y en la noche
Finge quejas y suspiros y lamentos
De incurables y de pobres.
¡Jaramagos de la vida que el Destino
Va sembrando de las tumbas en el borde!

En la jaula de la ermita
Es jilguero que saluda a los pastores,
Que al pasar tras de las yuntas, con el alba,
O al volver de la besuna, con la noche,

Se descubren alabando a la Patrona
Que madura los trigales
Y protege los rediles y los rústicos chozones.

En las breñas de la costa es valiente procelaria,
Y si el mar contra las rocas estrellándose se rompe,
Y si ruge la tormenta en las alturas,
Y si braman irritados los deshechos aquilones,
Canta y llora por los náufragos
Y convoca en los hogares
A los bravos pescadores.

En las viejas espadañas las campanas son alondras,
En los blancos campanarios son alears gorriones,
Pajaritos que trinando desde el surco
Hasta el cielo se remontan voladores,
Y pregonan que un hogar alegra un niño,
Que en festejos bulliciosos arde el orbe,
Que profesa una novicia,
O que al pie de los altares
Se arrodilla consagrando un sacerdote.

De las santas catedrales en las góticas agujas
Como el águila en los montes,
Las campanas clamorean
De igual modo que en los Andes los cóndores.
Ellas lloran las derrotas de los pueblos,
Ellas cantan las victorias de los hombres,
Y ya ensalzan al tirano,
O ya dicen con pausadas roncas voces
Que se ha hundido el gran monarca
Que en un tiempo
Fue terror de las naciones.

Todas, todas las campanas tienen risas y gemidos,
Porque todas ellas viven la existencia de los hombres
Todas no...

.....

...Sólo, en su nido
Hay un pájaro de bronce
Que jamás sintió alegrías,
Y que canta eternamente
La canción de los dolores.
En el faro del mar Muerto de la vida,
Por encima de cipreses y llorones,
En la torre del cristiano cementerio,
Colocada por la Iglesia entre Dios y entre los hombres,

Triste y sola como el alma de esos niños
Que a sus madres no conocen,
Una esquila, siempre sola y siempre triste,
Tañe y rima la canción que nunca acaba
¡La canción de los dolores!

La campana del tranquilo campo santo,
Como erguido centinela siempre insomne,
Sólo vibra cuando pálido cadáver
Busca lecho en regia cripta
O halla hueco en la ancha fosa de los pobres,

Esa esquila que en el lago de la muerte
Sólo tañe melancólicas canciones,
Es el ave que a la muerte sólo canta.
Es el cisne que agoniza.
¡Pobre pájaro de bronce!.

M. R. Blanco Belmonte

Marcos Rafael Blanco Belmonte
(1871-1936) poeta español